

India: Greenpeace y aldeanos vs el mercado mundial

16 de febrero 2015. Servicio Noticioso Un Mundo que Ganar. El 11 de enero en Nueva Delhi, a la activista de Greenpeace Priya Pillai le impidieron abordar su vuelo con destino a Londres. Su nombre estaba en una lista de exclusión aérea de la inteligencia india y le pusieron el sello de “desembarcado” en su pasaporte, impidiéndole viajar al exterior hasta que cancelaran ese sello. Según el acta de declaración del gobierno indio, Pillai viajaba a Londres para “vilipendiar al gobierno” por ignorar los intereses de los habitantes de los bosques y otros al impulsar el proyecto carbonífero Mahan en Madhya Pradesh.

Pillai le dijo al *Guardian*: “Quería venir a Londres para contarles a los miembros del parlamento británico lo que presencié en Mahan. Una comunidad de 50 mil personas ha estado luchando contra... Essar Energy, tratando de salvar el bosque en el que viven. Essar solo quiere arrasar con bulldóceres el bosque y reemplazarlo con una mina de carbón. Es una clásica lucha entre David y Goliat, aldeanos indios enfrentándose a unos multimillonarios que les pisotean sus derechos. El gobierno indio, los gigantes de los combustibles fósiles, la policía... tantos poderosos intereses que están contra ellos, pero el pueblo está de parte de los aldeanos, y pueden ganar esta lucha”.

Greenpeace dice que el proyecto carbonífero Mahan desplazará más de 50 aldeas cuyos habitantes obtienen su sustento del bosque que el proyecto pretende destruir. Cortarán 500 mil árboles, hogar de cientos de especies de aves migratorias y vida salvaje, contribuyendo más a la ya existente crisis ambiental global.

El carbón es uno de los peores combustibles fósiles en términos de su impacto ambiental. Cuando se queman esos combustibles liberan gases que atrapan el calor del sol. El “efecto invernadero” resultante causa el calentamiento global, que a su vez lleva a climas extremos en diversas regiones, desde devastadoras inundaciones hasta severas sequías, oleadas de calor y los huracanes más poderosos, no solo en el Sur de Asia sino a nivel mundial. Los modelos científicos climáticos predicen que se intensificarán los climas extremos a medida que sigue calentándose el planeta.

Los combustibles fósiles son fundamentales para las economías capitalistas y extraerlos puede ser sumamente lucrativo. Pero, cuando convocan reuniones como la de Kioto o la más reciente conferencia celebrada en Lima en diciembre pasado, los países capitalistas solo ven por sus intereses nacionales. Son incapaces de solucionar el desastre ambiental que se avecina. Aunque un capitalista individual quisiera hacerlo, las leyes del capital dictan que cada uno debe obtener la máxima ganancia o arriesgarse a ser devorado por otros capitalistas.

India es el tercer más grande consumidor y productor de carbón del mundo, después de China y Estados Unidos. La extendida quema de basura, carbón y combustible diésel en Delhi ha generado una polución tan grave que sus habitantes están empezando a usar tapabocas contra el asfixiante smog. Los científicos dicen que el aire tóxico por lo general compite con el de Beijing.

El plan de la mina de carbón de Mahan es un proyecto conjunto entre Essar Energy e Industrias Hindalco, multinacionales con base en India que operan en 25 y 40 países respectivamente. Essar explora y produce petróleo y gas en India y también en Indonesia, Madagascar y Vietnam. Hindalco es una filial del Grupo Birla, uno de los más grandes productores mundiales de aluminio, entre otros productos.

El proyecto minero empezó a tomar forma en 2006 pero en 2011 fue rechazado por el ministro de ambiente, que reconoció el riesgo que corre la rica biodiversidad del bosque y agregó que las mismas compañías admiten que la extracción de carbón solo durará 14 años. El gobierno lo despidió poco tiempo después de esa decisión.

En febrero de 2014 el proyecto recibió luz verde por parte del gobierno. Greenpeace y los aldeanos se movilizaron de nuevo para oponer resistencia a este nuevo ataque contra el medio de sustento de estos. Fueron demandados por el Grupo Essar y les impusieron una multa gigantesca.

Luego de que un alto tribunal declarara inapropiado el sello de “desembarcado” de Pillai, un artículo de *Times of India* el 12 de febrero informó que el gobierno había escrito un affidavit justificando su acción en los intereses nacionales y económicos. “Sus testimonios [de los activistas de Greenpeace]... son la base de los informes de los grupos de expertos a nivel global que vilipendian a India por sus políticas económicas, y que sirven para desmejorar varios índices socioeconómicos indios. También los usan contra India en las negocia-

ciones del comercio internacional. Permitir viajes al extranjero patrocinados por activistas indios para difamar al gobierno sobre sus proyectos económicos aquí, se puede comparar con permitir propaganda antinacional en el extranjero”, dijo un funcionario del gobierno.

Pasando a un diferente nivel para reprimir la resistencia, el primer ministro Narendra Modi pidió que el gobierno corte la financiación a Greenpeace India, como parte de los esfuerzos por sofocar el disentimiento contra su agenda de “desarrollo” y desatascar la minería y otros lucrativos proyectos industriales.

Los esfuerzos por proteger el ambiente son sumamente importantes, y es crucial ponerse del lado de los del fondo de la sociedad que dependen del ambiente para ganarse a duras penas el sustento. Las acusaciones del gobierno de crímenes contra los intereses nacionales son especialmente pasmosas, dada la cantidad de prisioneros políticos en India.

India está tratando de reajustar su lugar en el sistema capitalista mundial y el Grupo Birla está entre las 500 compañías más grandes del mundo, según *Fortune*. El gobierno está haciendo el trabajo para el que fue ideado, representando los intereses del capital y reprimiendo la resistencia a proyectos como Mahan. La minería de carbón puede ser sumamente lucrativa en sí misma, y la energía barata que produce el carbón es un factor crucial para poder producir competitivamente otras mercancías, incluyendo el acero, el aluminio y una gran cantidad de productos que se hacen con estos. El carbón también se usa para producir medicinas. Muchos de esos artículos se exportan. En resumen, el carbón es un elemento clave en la ventaja competitiva de los grandes negocios indios en el sistema capitalista en el que el mercado internacional fija los términos. Es hipócrita que el presidente estadounidense Obama, que ha aprobado proyectos petrolíferos de fracturación hidráulica y perforación en ultramar, critique la polución en India cuando la clase dominante india sirve a sus propias necesidades particulares en respuesta al mercado internacional, al igual que la clase dominante estadounidense que Obama representa.

El daño que está haciendo el proyecto carbonífero de Mahan, es parte de un problema mundial que no se puede resolver bajo el actual sistema, un sistema que está en aguda contradicción con la naturaleza y la humanidad. □